

Dos Poemas de Alberto

Entre las obras que ha dejado Alberto Guerra Trigueros, es significativo de su vida el libro POEMA POSTUMO. Todas sus obras lo son; pero ésta lo es especialmente por marcar el paso definitivo del hombre que dejaba de ser, por ser definitivamente el Hombre Nuevo que quería ser y que lo fue hasta el fin, unido a Cristo, verdadero Hombre Nuevo. De ese libro tomamos un fragmento del primer poema y todo el último, el que sigue a la *Balada de la Divina Paz*, que ya conocen los lectores de ECA. (Salió en septiembre de 1947.)

P O E M A P O S T U M O

...Este es un poema...

(o una prosa, quizá).

Este es un poema
póstumo.

—Sí, señor: póstumo.

Irremediablemente póstumo.

No un poema para después

de mi muerte;

sino, sencillamente,

para después...

Un poema
pretérito,
como todos los poemas:
un poema para mí.

Para que lo lea

Yo,

heredero de mí mismo;

Yo,

mi propio hijo;

Yo,

a quien no conozco.

Un poema
pasado de moda;
para dentro de un momento.

Para que lo lea

yo mismo

con un benévolo, irónico Respeto,

como se leen las cartas de amor

de nuestros padres.

Para que lo lea

en mí mismo

otro hombre:

dentro de un minuto,

dentro de un siglo,

dentro de un millón de siglos

o un millón de minutos.

O, como yo mismo diría
luminosamente,
si fuese un sabio de hoy,
a una distancia-tiempo
de cien millones de años-luz.

Decía, pues,
...¿qué decía yo?
—Pero eso no tiene
la menor importancia.

Lo que importa es que sepa usted,
señor mío,
por inverosímil que parezca,
que yo soy un hombre.
Nada menos
que un hombre.
Nada más
que un hombre.

Un hombre que nada tiene
de particular.
Absolutamente nada.

Por eso digo que soy
un hombre.
Y... ¿qué es un hombre?

—Soy un hombre que nació un día,
como todos los hombres.
Que vivió
como todos los hombres
un día.
Y que también,
como todos los hombres,
un día
murió.

Porque soy
de nacimiento,
como todos los hombres,
un Condenado a Muerte;
y da lo mismo escribir
“murió” que *morirá*.

Y por eso escribo un poema
póstumo:
porque soy yo mismo
un hombre póstumo
Porque nací ya
muerto.
Y no puede resucitarme
nadie.
Y dicen que estoy vivo:
y hasta puede
que tengan razón.

Y aquí estoy, escribiendo...
cosas...
Vagas cosas.
Cosas que ni siquiera son
tristes.
Ni alegres.
son cosas...
Y la vida no es triste,
ni alegre:
la vida...

Y por eso aquí estoy,
escribiendo... cosas...
Como dicen que escriben
todos los condenados
a muerte.
Porque, como iba diciendo,
yo soy un hombre
póstumo.
Y todos los hombres somos
hombres póstumos.
Porque no hemos de vivir
(si es que vivimos),
sino hasta después
de muertos:
cuando nos demos cuenta
(si es que nos damos cuenta)
de que estamos
muertos.
Esto es, de que somos
Hombres:
Hombres Póstumos.
Vale decir,
Dioses Póstumos.
.....

*San José,
Costa - Rica,
1929.*